

**III**  
**ACTIVIDADES**  
**DE URGENCIA**

**Volumen 1**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO**  
**DE ANDALUCÍA / 2001**



**JUNTA DE ANDALUCÍA**  
**CONSEJERÍA DE CULTURA**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2001.III,-1**

Abreviatura AAA'01.III-1

**Coordinación de la edición:**

Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y Difusión del  
Patrimonio Histórico

C/ Levíes, 27  
41071 Sevilla  
Telf. 955036900  
Fax 955036943

**Gestión de la producción:**

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales  
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e  
Instituciones del Patrimonio Histórico

© de la edición: Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores

Edita: Consejería de Cultura.

Impresión Tecnographic, S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN de la obra completa: 84-8266-450-6

ISBN del volumen: 84-8266-453-0 (T. III, V. I)

Depósito Legal: SE-3.089/04 (T. III, V. I)

# LA EXPANSIÓN OCCIDENTAL DE CÓRDOBA DURANTE EL CALIFATO: EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN ELECTROMECAÁNICA-I (SOLAR 15, MANZANA F, PLAN PARCIAL DEL SECTOR E-1.1. DEL P.G.O.U. DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA)

MARK A. HUNT ORTIZ

**Resumen:** La intervención arqueológica realizada en la zona al Oeste de la Ciudad de Córdoba (Electromecánica-1) ha mostrado una sólo fase de ocupación, correspondiente a los restos de una edificación de grandes dimensiones de época islámica califal (siglo X d.C.)

**Abstract:** The archaeological excavation carried out in the area to the West of the city of Córdoba (Electromecánica-1) has shown a single occupation level, corresponding to the remains of a large building complex dated to the Islamic-Caliphate period (10<sup>th</sup> Century AD).

## INTRODUCCIÓN

La Intervención Arqueológica de Urgencia (I.A.U.) en el espacio ocupado por el denominado Solar 15, Manzana F del Plan Parcial del Sector E-1.1. del Plan General de Ordenación Urbana de la ciudad de Córdoba, se ha realizado por encargo de la empresa MANCEBO PEREZ, S.L., de Córdoba.

La I.A.U. estuvo motivada por la intención de la citada empresa de llevar a cabo un proyecto constructivo de 44 viviendas de Protección Oficial, según proyecto redactado por los arquitectos D. José M. Barroso Campos y D. Antonio Galisteo Rosa, con locales comerciales y garajes, que incluía la realización de una planta bajo rasante, lo que podría afectar a posibles restos arqueológicos soterrados, detectados previamente en el área. Por ello, la Consejería de Cultura había establecido las cautelas correspondientes, lo que conllevaba el estudio arqueológico previo a la edificación del solar.

El Proyecto de Intervención Arqueológica de Urgencia fué aprobado mediante resolución del Director General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía con fecha 14 de mayo de 2001, aunque distintas circunstancias administrativas con el Ayuntamiento de Córdoba retrasaron su inicio hasta el mes de julio de ese mismo año, dándose por concluida con fecha de 7 de agosto de 2001.

Como dato general, este Proyecto de I.A.U. contemplaba la excavación en horizontal de un área que representaba el 70% de la superficie afectada por la edificación bajo rasante (que suponía una superficie de 1.359 m<sup>2</sup>), lo que hacía que la actuación arqueológica se centraría inicialmente en una superficie de c. 950 m<sup>2</sup>, que sería ampliada en caso, como así ocurrió, de aparición de restos arqueológicos, hasta incluir la superficie total de subsuelo afectada por la construcción del edificio.

La aparición de estructuras arqueológicas hizo que la superficie total intervenida se extendiera hasta abarcar los 1.180 m<sup>2</sup>, lo que ha supuesto el 87% del total del área afectada por la nueva construcción.

## LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL ÁREA DE EXCAVACIÓN

El solar objeto de esta actuación, denominado Solar 15, se localiza (Fig. 1) en la zona Noroeste de la ciudad de Córdoba,

concretamente en la barriada denominada Electromecánica-I, al Sur de la Barriada Figueroa.

El Solar 15, junto con otras dos parcelas (denominadas 16 y 17) conforman la denominada Manzana F del nuevo terreno urbanizado conocido como Plan Parcial E-1.1 de la ciudad de Córdoba.

La Manzana F está limitada al Este por la Avenida del Mediterráneo y por los otros tres puntos cardinales por distintas calles actualmente en fase de construcción como parte de la infraestructura general del Sector: por el Norte está limitado por el Vial D, por el Oeste por el Vial H y por el Sur por el Vial G (Fig. 2).

Dentro de la Manzana F, la Parcela o Solar 15 ocupa su parte Oeste, teniendo una planta rectangular con una superficie total de 2.295 m<sup>2</sup>, con los lados mayores (69 m) con orientación Norte-Sur y los menores (33 m) con orientación Este-Oeste.

De esta superficie total, la edificación bajo rasante afectará a un rectángulo de dimensiones menores aunque con igual orientación, de aproximadamente 64 x 21,5 metros.

Es en esta área en la que se ha centrado la I.A.U., denominándose Área de Intervención Arqueológica, que estaba cruzada transversalmente por la antigua vía pecuaria/carretera a Trasierra (denominada en esta zona en algunos planos como Avda. del General Perón) (Fig. 3).

## ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

En el sector Occidental de Córdoba, desde hace unos años, se están llevado a cabo una serie de intervenciones arqueológicas cuyos resultados permitieron definir la secuencia arqueológica tipo en toda el área.

El terreno donde se ubica el área de intervención arqueológica, se encuentra fuera del recinto amurallado de la ciudad de Córdoba. Este espacio, punto de unión entre la vega del Guadalquivir y Sierra Morena, se convertirá en zona urbanizada con la explosión demográfica que tuvo lugar durante el califato (s. X d.C.) y con la edificación de la ciudad palatina de Medina al Zahara. La existencia de este arrabal occidental extramuros parece que fué efímera, abandonándose durante la "fitna" o guerra civil (1009-1031), lo que teóricamente nos pone ante una ocupación corta y monofásica islámica califal de este espacio.

Esta afirmación viene respaldada, como se ha mencionado, por los resultados de las intervenciones que se han realizado en sectores cercanos, como el sector MA-3 (Manzanas 27 y 28), Huerta de San Antonio en 1994; parcelas 10, 11 y 12 del MA-2, así como las parcelas 1.1 y 1.2 del Plan Parcial RENFE. También es el caso del Polígono 3. P-1 (Manzana 9), inmediatamente al Sur de la Avenida del Aeropuerto y del Polígono de Poniente durante los años 1993 y 1994.

En general, todas las intervenciones realizadas han puesto de manifiesto un uso espacial residencial en esta fase califal, aunque ocasionalmente y en lugares concretos (Manzana 28 del Sector MA-3) también se documentaron inhumaciones de época tardorromana.

Dentro del Sector E-1.1, esta ocupación fundamentalmente monofásica califal ha quedado también confirmada por el Plan de Actuación Arqueológica llevado a cabo precisamente durante el trazado de los viales del Plan Parcial del Sector E-1-1.

A través de 24 cortes realizados bajo la dirección de la arqueóloga L. Aparicio, en toda la zona se determinó la existencia de restos arqueológicos pertenecientes al arrabal califal a escasa profundidad (c. 40 cm), bajo un estrato de tierra vegetal removida por la continua acción del arado. Esos restos se concentraban hacia los viales B y C, ten-

diendo a restringirse e incluso a estar ausentes hacia el límite N. del Sector E-1.1., donde se ubica la zona bajo estudio.

Así, los sondeos arqueológicos realizados en las inmediaciones de la Manzana F (Corte 3, en la intersección de los Viales G y H, y Corte 14, en el Vial D) (ver Fig. 2), resultaron negativos arqueológicamente.

En este Sector, aparte de lo que se define como una ocupación puntual califal, los datos arqueológicos referidos a periodos crono-culturales anteriores o posteriores son muy escasos, considerándose que los terrenos fueron utilizados hasta su actual

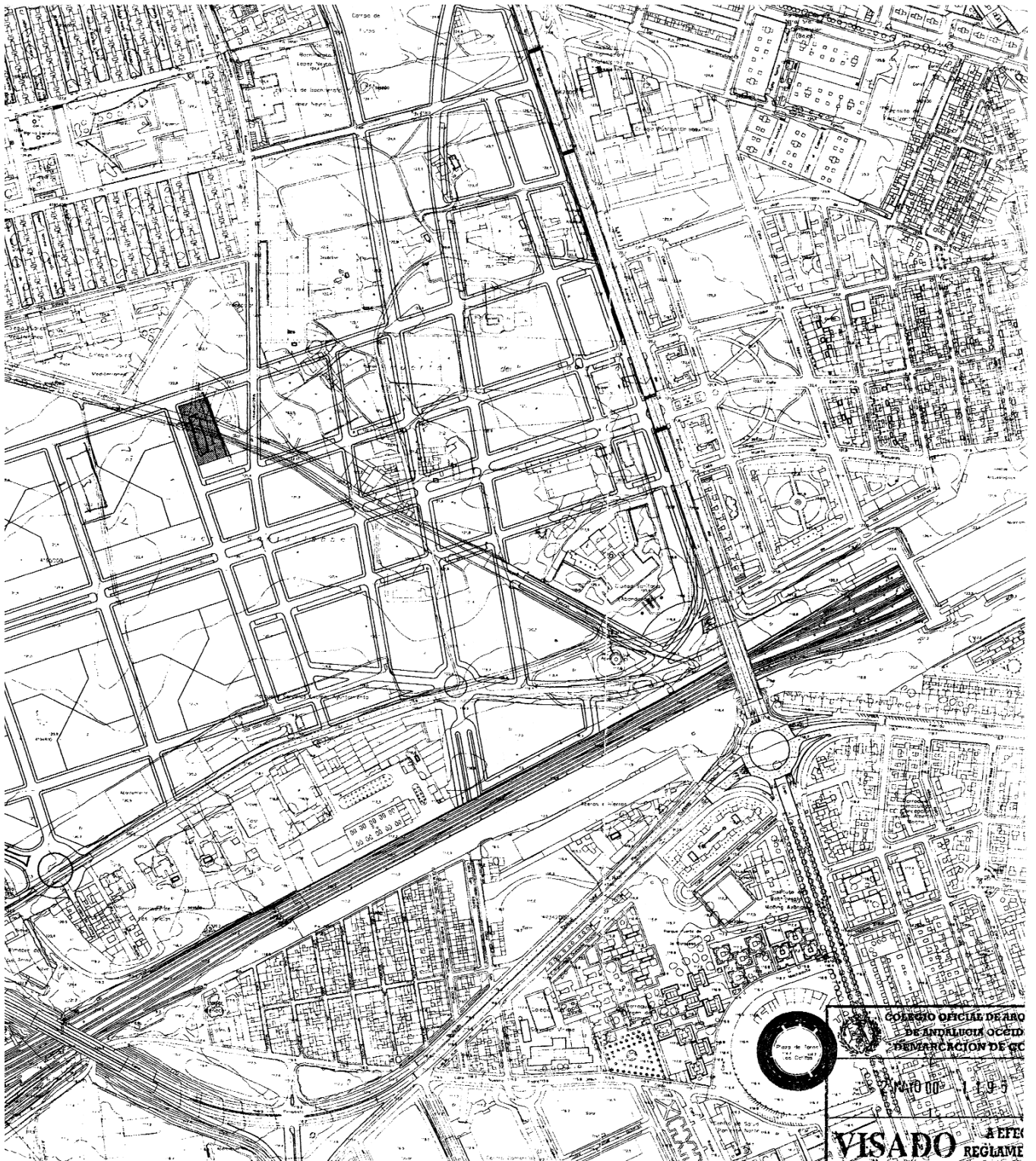


Figura 1. Plano de localización (1: 4.000)

urbanización como espacios agrícolas periurbanos, destinados al suministro directo de la población de la ciudad de Córdoba.

Así, los antecedentes arqueológicos mostraban una secuencia para este sector que se puede considerar como

poco compleja, con un terreno bastante llano compuesto geológicamente por un nivel de arcillas pardas, vegetalizada en su coronación que forma el suelo y a cuyo muro aparecen gravas.

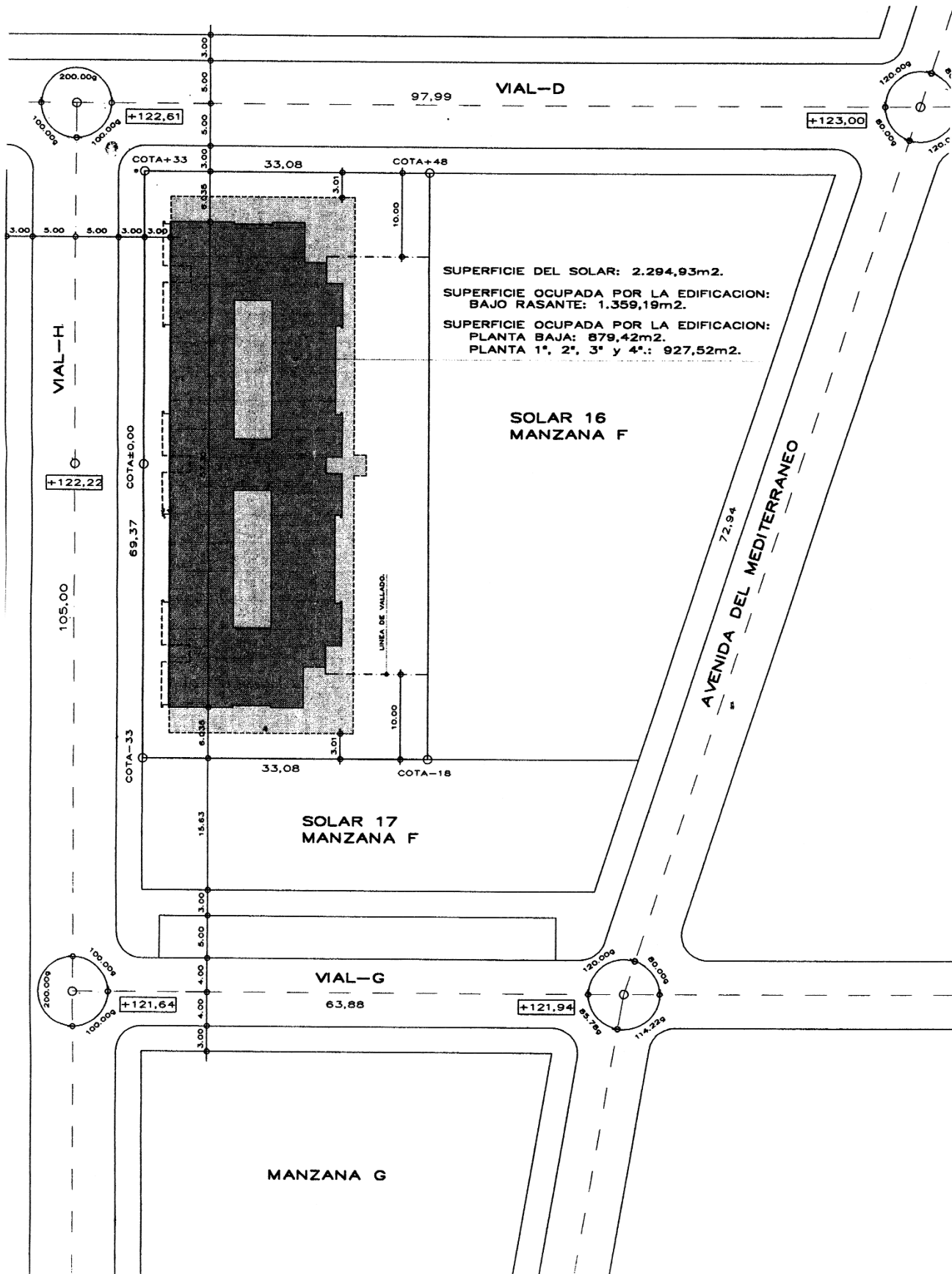


Figura 2. Plano del solar y planta sótano (1: 400)

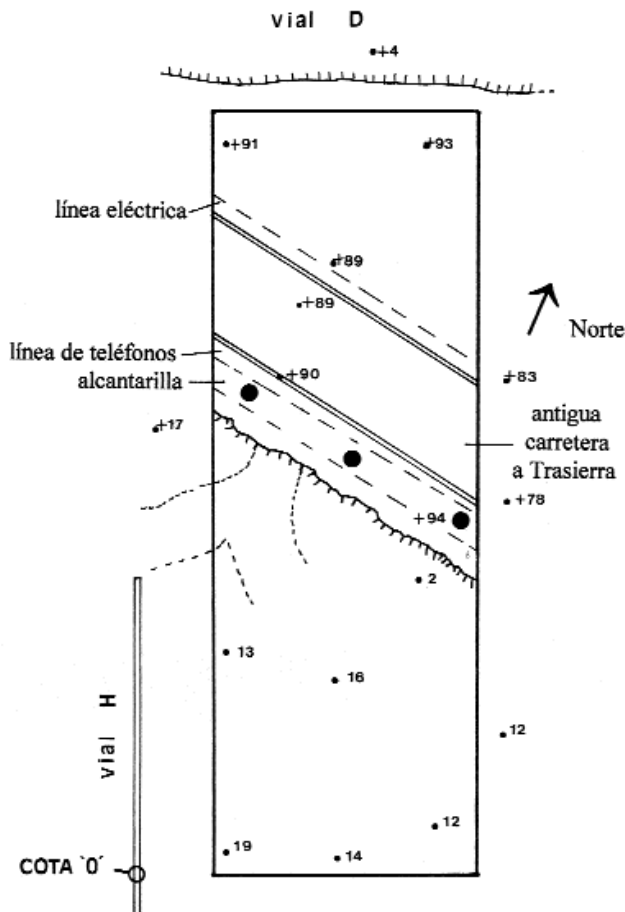


Figura 3. Plano de planta inicial y Cota "0" (1: 400)

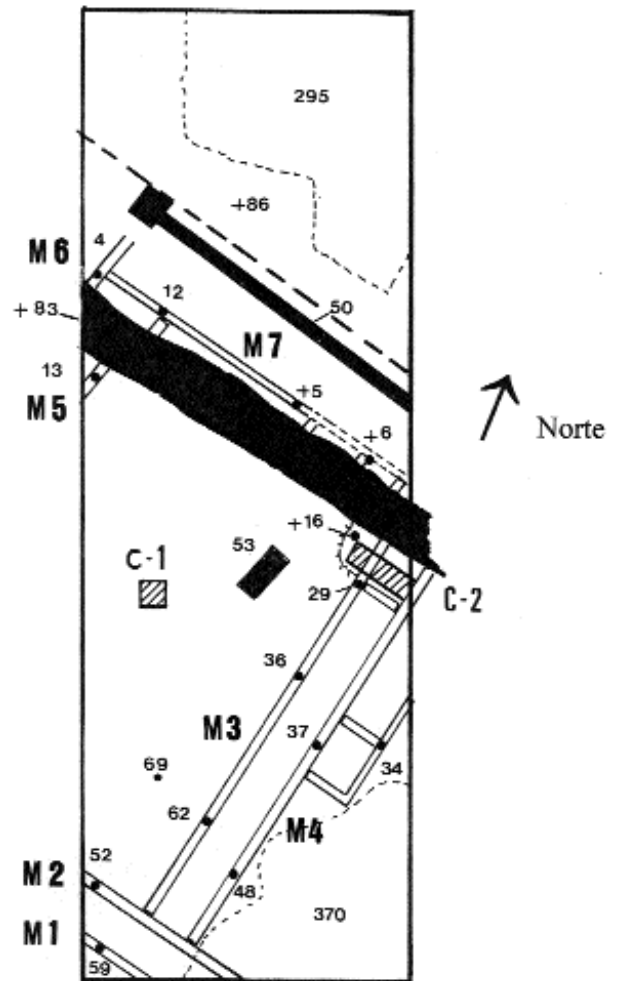


Figura 4. Plano de planta general de la Intervención Arqueológica (1: 400)

## DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La I.A.U. en el Solar 15, Manzana F del Plan Parcial del Sector E-1.1. fué iniciada el día 23 de julio de 2001, dándose por finalizada el día 6 de agosto de 2001.

Antes de iniciar los trabajos arqueológicos se procedió al replanteo sobre el terreno del área afectada por la futura realización de la planta bajo rasante del edificio de viviendas.

Así mismo, se eligió un punto para la Cota "0" de referencia de esta Intervención, que se situó en la parte superior del bordillo del acerado de la parte Sureste del Vial H (Fig. 3). Esta cota arqueológica corresponde con la altura de -33 cmts. de la obra de edificación (Fig. 2). Respecto a la referencia altimétrica general, la Cota "0" arqueológica corresponde con la cota absoluta (n.m.m.A.) de +89.3 metros.

En la planimetría arqueológica realizada (Figs. 3,4 y 5) las cotas son negativas en su mayoría; en el caso de que esas cotas hayan sido positivas (es decir, por encima de la Cota "0" arqueológica) vienen precedidas por el signo +. Por otra parte, en esa misma planimetría, las cotas, bien sean positivas o negativas, aparecen siempre en centímetros.

La superficie del Área de Intervención Arqueológica se caracterizaba, en el momento de iniciar los trabajos arqueológicos, por presentar dos alturas y estar atravesada longitudinalmente por la antigua vía pecuaria/carretera a Trasierra (Fig. 3). En la mitad Norte del Área, donde se situaba la carretera, la cota general estaba en torno a los + 90 cm. y en los laterales de esa carretera se localizaban una serie de obras de infraestructura aún en uso. Esta infraestructura, por una parte y dada su profundidad, ha destruído probablemente en su totalidad los posibles restos arqueológicos soterrados y, por otra parte, al estar en uso, se debieron aislar.

Paralelas a la carretera se sitúan, por el Norte, una línea eléctrica, y por el Sur un colector de grandes dimensiones y gran profundidad (en torno a los 5 metros) y un dado de hormigón que recubre líneas telefónicas (Fig. 3). Las zonas de ubicación de estas infraestructuras fueron las únicas zonas no intervenidas (Fig. 4).

En la parte al Norte de la carretera se encontraban los restos demolidos de una nave industrial relacionada, parece, con una vaquería.

Inmediatamente al Norte del solar se encontraba el terreno más bajo por la realización del vaciado correspondiente al Vial D, mostrando una sección que llegaba hasta cota +4 cm. (Fig. 3), en la que se podía apreciar claramente la ausencia de restos arqueológicos y lo superficial del terreno geológico de arcillas pardas, coronado por un nivel de material actual (Lám. I).

La mitad Sur del Área de Intervención, al Sur de la carretera, se encontraba deprimida respecto a la mitad Norte, con cotas de entre 2 y 19 cm. (Fig. 3). Por su lado Oeste esta parte, al exterior del Área de Intervención, también se encontraba seccionada por trabajos de infraestructura realizados en el Vial H, presentando un perfil que también mostraba la ausencia de restos arqueológicos.

En base a todos los datos expuestos se procedió, inicialmente en el ángulo Sureste, a la retirada mecánica de la capa superficial de tierra más vegetal hasta alcanzar el nivel, estéril arqueológicamente, de arcillas pardo-rojizas. Esta capa vegetal tenía una potencia en la mitad Sur de entre 20 y 40 cm. (Fig. 3 y 4). Estaba caracterizada por su tono más oscuro respecto a las arcillas pardas infrayacentes y por contener fragmentos cerámicos de momentos muy recientes (azulejos), predomi-



Lámina I. (E-1/1-34) Vista del solar desde Vial D.

nando los fragmentos de pasta blanca (caolín, tipo Pickman), junto con fragmentos cerámicos, bastante más escasos, de filiación islámica (fundamentalmente melados con decoración en manganeso), una mezcla producida por la acción de continuo arado.

Bajo este nivel vegetal superficial se detectaron una serie de estructuras murarias, preservadas a distintas cotas (Fig. 4) que más adelante se describen. La coronación de estas estructuras, también afectada por el arado, marcaron el límite de la utilización de los medios mecánicos, salvo en los ángulos Sureste y Noreste, sin restos arqueológicos, donde se alcanzó la profundidad de máxima afectación.

En la parte Norte del Área de Intervención, más elevada, el procedimiento fue similar, apareciendo también estructuras murarias a cotas algo más elevadas (Fig. 4) restringidas a la superficie ocupada por la antigua carretera y en parte destruidas por las infraestructuras de alcantarillado y telefonía.

Salvo en un área muy concreta, donde se situó el Corte 2 (Fig. 4), estas estructuras murarias se conservaban a nivel de cimentación, encajada en las arcillas pardas estériles, e incluso en algunos tramos sólo se podía apreciar su huella o habían desaparecido.

Aparte de esas estructuras murarias, sólo se documentó una acumulación cerámica decapitada por el arado, donde se llevó a cabo el Corte 1 (Fig. 4) y que resultó de muy escasa potencia, como se verá más adelante y una intrusión rectangular en las arcillas pardas (Fig. 4), con marcas de dientes de excavadora en sus paredes y cuya colmatación contenía materiales muy recientes, como plásticos y que se puede relacionar, probablemente, con la fosa de enterramiento de un animal de la explotación pecuaria inmediata.

## ESTRUCTURAS MURARIAS Y CORTES ARQUEOLÓGICOS

Las estructuras murarias documentadas parecen haber formado parte de un único conjunto edilicio, con muros adosados formando ángulos de 90° casi con orientaciones de los puntos cardinales, cuyas dimensiones excederían los límites del Área de Intervención y del solar (Fig. 5).

En general y salvo la zona en la que se realizó el Corte 2, esas estructuras murarias se han conservado a nivel de cimentación, preservándose sólo la última hilada de sillares (de unos 20 cm. de potencia), que incluso en algunos tramos también se ha perdido (Fig. 5).

Todos los muros documentados, de una anchura en torno a los 60 cm., fueron realizados con sillares de piedra arenisca miocénica de tono amarillento, probablemente procedentes de las cercanas canteras de la sierra. Estos sillares se encajaban directamente en una zanja abierta en las arcillas pardo-rojizas, rellenando los pequeños huecos que quedaban con la

misma arcilla pardo-rojiza, por lo que no ha sido posible distinguir en planta fosas de cimentación. Sólomente en el tramo central del Muro 4 se documentó cerámica asociada, consistente en un fragmento de borde de jarra sin decorar con rebord de interior en el labio, un fragmento de candil de platillo melado y escasos fragmentos de cerámica "bíroma" y "verde y manganeso".

La disposición de los sillares, aún no siendo totalmente homogénea en todos los muros y sus tramos, presenta cierta uniformidad, siendo frecuente la alternancia de dos sillares a sogá (en un caso 3 sillares) y uno, o más de uno, a tizón. Los huecos entre los sillares a sogá y entre ellos y los dispuestos a tizón eran rellenados con la misma arcilla pardo-rojiza, de gran plasticidad húmedas y gran compacticidad al perder humedad.

Los sillares dispuestos a sogá, aunque mostrando variabilidad, tienen una longitud de escasos centímetros más de un metro (105 cm.), una anchura en torno a 25 cm. y un grosor de entre 20 y 30 cm.

Los sillares dispuestos a tizón, igualmente de dimensiones que pueden variar, tienen un grosor predominante de entre 22 y 30 cm., una longitud similar a la anchura total del muro e igual altura que los dispuestos a sogá.

Los muros principales han sido denominados numéricamente (Figs. 4 y 5). Siguiendo esa numeración se describirán individualmente de forma general, tratándose más adelante como conjunto.

**M-1.** Sólo se ha documentado un tramo de 5 m. de ese muro, el más meridional, en el ángulo Suroeste del Área de Intervención. Con orientación Este-Oeste, se prolonga, fuera del área intervenida hacia el Este y el Oeste. El tramo documentado, con una anchura media de 60 cm., sólo conserva la última hilada de sillares, dispuestos en alternancia de dos paralelos a sogá y dos a tizón (Fig. 5) (Lám. II).

**M-2.** Este muro es paralelo, a 2.8 m. al Norte, con el M-1. Se documentó en un tramo de 10 m., adosándose por su cara Sur, en su extremo Oeste, un muro transversal que llegaría hasta el M-1. Por su cara Norte se le adosan los muros M-3 y M-4. También sólo conserva la última hilada de sillares, con tamaños y disposición, con alternancia de sillares paralelos a sogá y uno o dos a tizón, similar al M-1 (Fig. 5) (Lám. II).

**M-3.** Este muro, con orientación Norte-Sur, se documentó en una longitud de algo más de 28 m., conservándose los sillares en sólo los 10 m. más septentrionales de su recorrido ori-

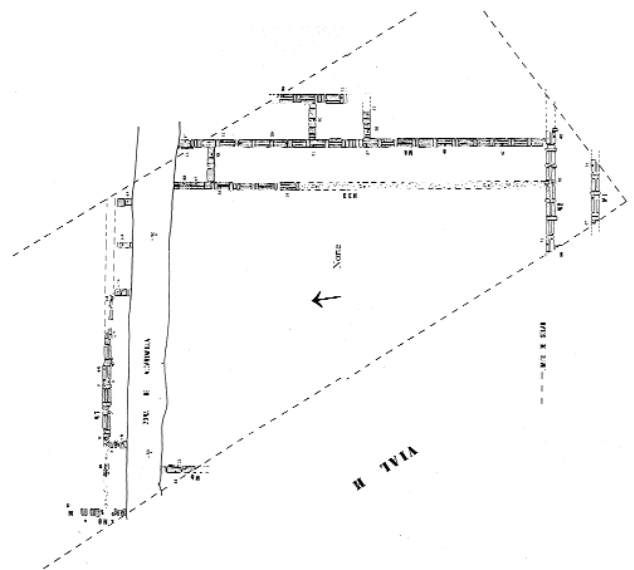


Figura 5. Plano de planta general de estructuras (1:100)

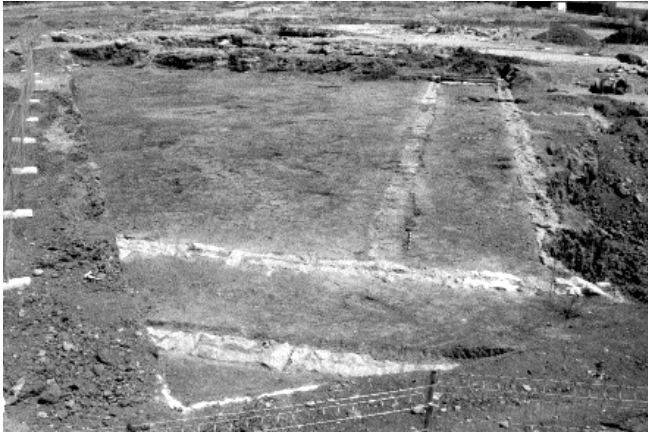


Lámina II. (E-1/3-31) Muros 1 y 2. Detalle (desde Este).

ginal. Por su extremo Sur finaliza adosándose transversalmente al M-2 y por el Norte fue seccionado por la fosa para la realización de la alcantarilla, conservándose en los 2.5 m. más al Norte dos hiladas de sillares. Las dos hiladas, de c. 60 cm. de ancho, por los restos conservados, muestran la misma disposición de sillares: alternancia de dos sillares paralelos a soga y uno, dos o tres sillares a tizón.

En su parte Norte, a este M-3 se le adosa un muro transversal de sillares que finaliza adosándose al M-4 (Fig. 5) (Lám. II). Es en esta zona donde se realizó el Corte 2, documentándose allí los únicos restos de posible pavimentación de toda la Intervención.

**M-4.** Este muro corre al Este y paralelo, a 2.8 m., del M-3. También, como ese, se documentó en una longitud de algo más de 28 m. pero en este caso conservando la última hilada de ladrillos en toda su extensión y dos hiladas en su extremo Norte, donde está seccionado por la zanja de realización de la alcantarilla. Por su extremo Sur se adosa al M-2. Los sillares, que forman el muro de c. 60 cm. de anchura, se disponen alternando dos paralelos a soga con uno o dos, normalmente, o más a tizón.

Como se ha indicado, por la cara Oeste del M-4 se adosa un muro de sillares rectangulares que llega al M-3. Por su cara Este se adosan de forma perpendicular otros dos muros, paralelos entre sí, de sillares rectangulares de diferentes tamaños (Lám II). Estos dos muros se adosan hacia el Este a un muro paralelo (de nuevo a una distancia de 2.8 m.) al M-4, que también muestra disposición de sillares alternando dos paralelos a soga con uno, dos, o tres sillares a tizón.

De esa forma, queda bien definida una estancia rectangular adosada por el Este al M-4 y, más al Norte, otra posible estancia (Fig. 5) (Lám. II) que se prolongaría fuera del Área de Intervención.

**M-5.** Este muro fué sólo documentado en una longitud de 2.5 m., extendiéndose hacia el Sur fuera de los límites del Área de Intervención y estando seccionado por su parte Norte por la zanja de realización de la alcantarilla. Este muro, de una anchura de c. 60 cm. y que conservaba dos hiladas de sillares, corre con dirección Norte-Sur, paralelo (a una distancia de 21.5 m. al Oeste) al M-3 (Fig. 5).

**M-6.** El Muro M-6, con dirección Norte-Sur, fué documentado bajo la antigua carretera a Trasierra, en muy mal estado de conservación, preservándose restos en un tramo de 4.5 m. de los sillares que lo constituían. Su prolongación hacia el Sur, donde correría paralelo al M-5, a una distancia al Oeste también de algo menos de 3 m., dentro del Área de Intervención estaría afectada por el dado de hormigón de las líneas de telefonía.

Por su cara Este, aunque la unión está desaparecida, se le adosaría de forma transversal el M-7 (Fig. 5).

**M-7.** Este Muro, también documentado bajo la antigua carretera a Trasierra, tiene una orientación de Oeste a Este. Por el Oeste se adosaría al M-6 y por el Este se prolongaría unos 24 m., aunque ha desaparecido esa parte oriental.

La parte mejor preservada, que conserva la última hilada de sillares, muestra la disposición mencionada de alternancia de dos sillares paralelos dispuestos a soga (en un caso tres sillares) y dos o tres sillares dispuestos a tizón.

A lo largo del recorrido de este M-7 se le adosarían perpendicularmente por su cara Sur 4 muros realizados con sillares rectangulares de diferentes tamaños, con orientación Sur-Norte. Estos 4 muros estarían afectados en su extremo Sur por el mencionado dado de hormigón de las líneas de telefonía (Fig. 5) (Lám. III).

Durante esta Intervención se demarcaron y excavaron dos Cortes Arqueológicos, denominados C-1 y C-2 (Fig. 4).

**Corte 1 (C-1).** Este corte, con unas dimensiones de 1.5 x 1.5 m., se planteó para la excavación de una acumulación cerámica decapitada por el arado y que se disponía como una intrusión circular en el nivel de arcillas pardo-rojizas estériles. La cota de detección fué de -65 cm. y a partir de ella se procedió a su excavación, resultando consistir en una acumulación cerámica, con grumos de carbón y algún resto óseo animal, de tendencia circular de escasa potencia (cota más profunda -72 cm.) y reducido diámetro (máximo 1 m.).

El registro cerámico, muy fragmentado, que será tratado más adelante, incluía cerámica con decoración bicroma y "verde y manganeso" (Lám. IV), fragmentos de ataifores, bordes "trilobulados", cangilones, lebrillos y también fragmentos de galbo de un recipiente de cerámica tosca de paredes planas, realizado a mano, con decoración exterior de cordón plástico digitado.

**Corte 2 (C-2).** El C-2 se realizó en la zona más al Norte de los muros M-3 y M-4, en la única zona donde se conservaban dos hiladas de sillares y donde las cotas de afectación por el arado parecían más elevadas. Sus dimensiones fueron de 4.5 x 1.2 m., estando atravesado por el M-3 (aunque en esa zona no tenía la primera hilada de sillares) por lo que se excavó diferenciando dos Zonas: la Zona Este, al Este del M-3 y la Zona Oeste, al Oeste de esa estructura muraria. Ambas zonas presentaron una secuencia diferenciada, aunque con registro cerámico similar (Láms. V y VI).

Las cotas iniciales de excavación estaban en torno a los +4 cm.

En la zona Este, la unidad más elevada estaba constituida por tierra marrón-rojiza no muy plástica, en la que afloraban en algunos puntos fragmentos de tejas. Estaba sucedida en profundidad por un nivel formado casi exclusivamente por fragmentos de teja (de hasta 50 cm. de longitud), aunque con algún otro tipo cerámico.

Esta concentración de tejas tenía una potencia muy heterogénea, en algunos puntos de sólo 10 cm. y en el de mayor de 30 cm., sin que su base pudiera relacionarse con ningún tipo de suelo o superficie definida, sino que se asentaba sobre una capa de tierra arcillosa sucia, cuya superficie era heterogénea aunque su base, a cota -28 cm., era bastante uniforme, siendo sucedida por la tierra arcillosa pardo-rojiza que conforma el nivel geológico estéril arqueológicamente.

Por otra parte, en la Zona Oeste, al excavarla se comprobó que la primera línea de sillares había sido rebajada intencionalmente, cortándolos y sustituyéndolos por una hilada de piedras, alineadas con el M-3, asociada a un encachado, que parecían estar relacionados con un umbral de entrada (Lám. VII). Este encachado o pavimento de guijarros pequeños y fragmentos cerámicos compactados se detectó en toda la planta a una cota de -7/-10 cm., bajo una capa de tierra marrón rojiza. La potencia de ese pavimento, que parecía componerse de distintas tongadas de la misma composición, era de c. 20 cm., alcanzando una cota de -30 cm.





Lámina III. (E-1/3-15) Muro 7. Detalle (desde Oeste).

El encarchado se asentaba sobre la base de arcilla pardo rojiza, aunque conteniendo en su parte superior algún fragmento cerámico.

### CONSIDERACIONES GENERALES Y CONCLUSIONES

La I.A.U. realizada en el Solar 15, Manzana F del Plan Parcial del Sector E-1.1. de Córdoba ha puesto en evidencia la existencia de una secuencia arqueológica muy reducida, detectándose exclusivamente un nivel de ocupación, conservado a cotas muy superficiales, representado por un conjunto de estructuras murarias que, excediendo los límites del área de intervención, pertenecerían a la misma unidad edilicia.

La cronología de esta ocupación monofásica ha sido determinada, además de por las características constructivas de esas estructuras murarias, por el registro cerámico, que presenta unas características muy homogéneas.

La cerámica ha sido relativamente escasa y en un estado de conservación bastante precario y, en general, muy fragmentada, sin que se haya podido reconstruir tipos completos.

En cuanto a la cerámica común, predominaban las pastas anaranjadas y las formas abiertas con paredes exvasadas y bordes poco marcados y también recipientes globulares con cuellos altos y rectos cilíndricos, jarras, a las que deben corresponder los frecuentes bordes con reborde hacia el interior del labio (con sección casi triangular).

En cuanto a otras formas, se han documentado fragmentos de arcaduces, lebrillos y bordes de recipientes mayores, probablemente tinajas, así como bordes con pico vertedor, del tipo trilobulado.

En el C-1, como se ha mencionado, fueron recogidos varios fragmentos de pared de una cerámica tosca, de pasta negra

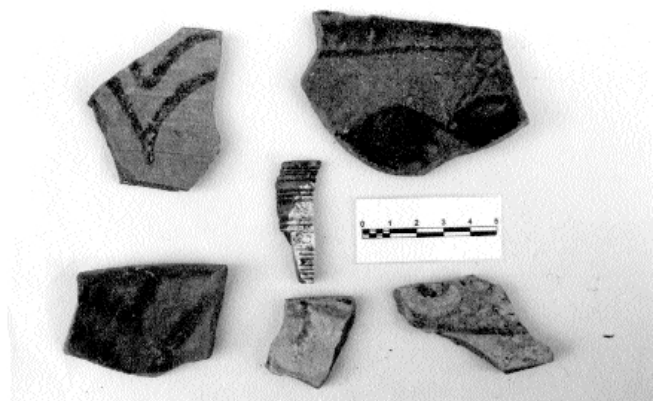


Lámina IV. (E-1/3-3) Corte 1. Material cerámico y frag. hueso labrado.

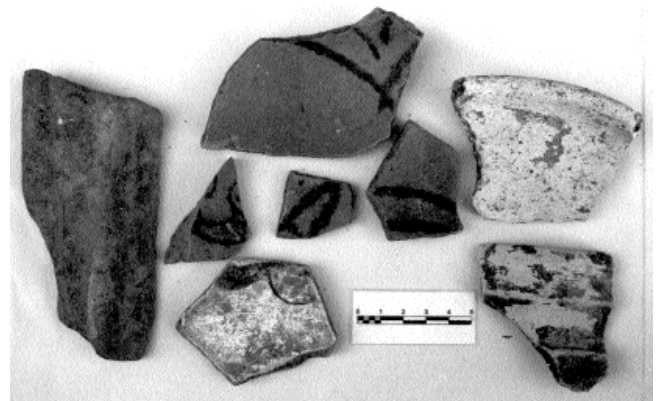


Lámina V. (E-1/3-2) Corte 2 (B-2). Cerámica asociada a posible pavimento.



Lámina VI. (E-1/3-1) Corte 2(B-4). Cerámica asociada a unidad inferior.

y desgrasante grueso, con decoración exterior de cordón digitado, fabricada a mano, tipo que no es extraño en época califal.

Pero quizás la cerámica de mayor valor cronológico es la decorada con vidriado.

Dentro de ese conjunto, la cerámica se ha dividido en tres grandes grupos, que han estado representado en todos los Cortes realizados y áreas estudiadas:

- *Melada*: entre la que se encuentran atafiores, botellas y candiles (de piquera larga y platillo).

- *Verde y Manganeso*: aplicada a formas abiertas (tipo atafior o "platos cóncavos"), caracterizada por, además de su mal estado de conservación, la aplicación de decoración, cuya temática no ha podido ser determinada por lo fraccionado de los restos, con óxidos de cobre (verde) y manganeso (negro) sobre una engalba blanca.

- *Bícroma*: frecuente y también aplicada predominantemente en formas abiertas. En este caso, los diseños decorativos eran realizados en líneas de manganeso y cubiertos por un vidriado melado.

- *Cuerda seca*: la cerámica fué decorada con motivos decorativos, frecuentemente geométricos (como Lám. VI), defini-

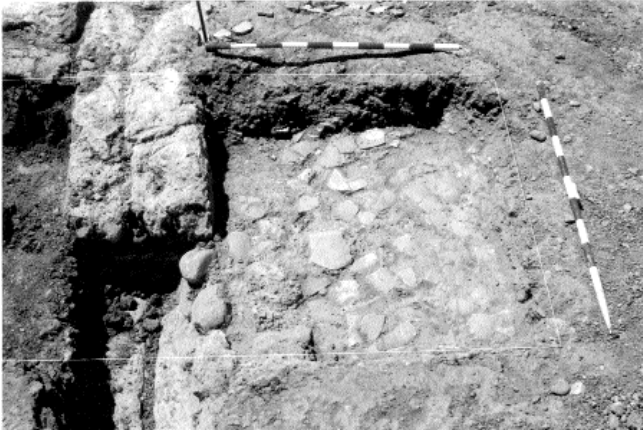


Lámina VII. (E-1/3-34) Corte 2 (Zona Oeste). Nivel de posible pavimento.

dos por medio de líneas de manganeso y los espacios interiores rellenos por óxidos de cobre.

Así, se puede considerar el registro cerámico procedente de esta Intervención en su conjunto, asociado o no a las estructuras murarias, como característico del periodo califal islámico, sin que se hayan detectado tipos o decoraciones discordantes en ningún caso.

La secuencia se reduce, en términos generales, a dos grandes Unidades:

-Unidad de Suelo. Representada por el terreno de labor en la parte meridional del Área de Intervención, con una potencia máxima de 40 cm. y caracterizada por la presencia de elementos cerámicos actuales. En la zona de la antigua carretera la potencia alcanzaba los 90 cm.

-Unidad de Ocupación. Una única fase, afectada por la unidad precedente, caracterizada por la presencia de estructuras murarias de época califal.

Las estructuras murarias, realizadas en sillares de arenisca miocénica dispuestos en alternancia de dos sillares paralelos a soga y a tizón, están conservadas a nivel de cimentación y, como se ha expuesto y en base a los datos disponibles, pertenecerían a una amplia edificación dispuesta en torno a un amplio espacio central abierto rectangular (c. 20x 30 m.), adaptado a la leve inclinación del terreno hacia el Sur, a cuyos

lados se dispondría una primera crujía de 2.8 m. de ancho (definidas por muros corridos que tendrían, probablemente, divisiones internas) y tras ella, ámbitos espaciales más reducidos de la misma anchura.

El espacio central, por lo que se puede plantear en función de los resultados del C-2 (única zona conservada con mayor potencia), podría estar pavimentado por un suelo de cierta potencia (c. 20 cm.) realizado mediante la compactación de diferentes tongadas de grava y fragmentos cerámicos (incluyendo cerámica bícroma y “verde y manganeso”).

En cuanto a los espacios hipotéticamente interiores, no se ha podido documentar ningún nivel de uso; el nivel de tejas excavado en el C-2 estaría más relacionado (como se ha documentado en Intervenciones en el Polígono Poniente) con preparación del suelo que con un nivel de derrumbe.

La funcionalidad de esa edificación, al estar los niveles de uso arrasados, es difícil de determinar. En este sentido cabe decir que la cerámica documentada tiene un carácter doméstico, aunque la presencia de arcaduzes dá también un matices más agrícola. Por otra parte, la utilización de sillares para la construcción de muros, aunque sólo fuera en su parte inferior, se ha relacionado en excavaciones cercanas de edificaciones de este mismo periodo, con ámbitos (espacios o edificios) de carácter público, en contraposición a la utilización de mampuestos en lugares de habitación de carácter privado.

A modo de conclusiones, en esta Intervención, que ha abarcado el 87% del total del área que será afectada por la realización de planta sótano (estando el área no intervenida afectada por la reciente realización de diversa infraestructura), se ha documentado parte de un amplio conjunto edilicio de época califal y con una técnica constructiva característica (sillares alternando dos paralelos a soga con uno o varios a tizón), conservado a nivel de cimentación a cotas muy superficiales y afectado por intrusiones posteriores.

Esta edificación habría que contextualizarla en relación con la expansión hacia el Oeste, extramuros de Córdoba, que se produce en época califal, zona que se conoció como Al-Yanib al-Garbi, y en la que fueron construidos hasta 7 nuevos arrabales, impulsados por la edificación de la ciudad palatina de Madinat al-Zahra, en el año 936 d.C., y que quedaron destruidos y fueron abandonados durante la guerra civil o fitna a principios del siglo XI d.C. (1009-1031). Concretamente parece que el ensanche occidental quedó despoblado y arruinado en el año 1013 d.C.

## BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO SÁNCHEZ, L. (1996) *Informe de Intervención Arqueológica de Urgencia Parcela A-2, Manzana 9, Polígono 3 Sector P-1 de Córdoba*.  
 Noviembre 1996. Archivo de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba.
- APARICIO SÁNCHEZ, L. (2000) *Plan de Actuación Arqueológica en el Plan Parcial E-1.1. del Sector E-1. del P.G.O.U. de Córdoba*. Archivo de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba.
- ARJONA CASTRO, A. (1982) *Anales de la Córdoba Musulmana (711-1008)*. Córdoba.
- BOTELLA ORTEGA, D. (1996) *Informe de la Excavación Arqueológica de Urgencia Edificio Occidente Parcela A-4, Manzana 9, Polígono 3. P-1*. Córdoba. Diciembre 1996. Archivo de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba.
- CASTEJÓN, R. (1929) Córdoba Califal. *B.R.A.C.*, 25. Córdoba.
- COSTA PALACIOS, M. (2000) *Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia. Manzana 28, Sector MA-3 del P.G.O.U. de Córdoba*. Archivo de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba.
- ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989) *Córdoba en la Baja Edad Media*. Obra Cultural de Cajasar. Córdoba.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988) *Ceuta Medieval. Aportación al Estudio de las Cerámicas (S. X-XV)*. Museo de Ceuta.
- GARCÍA GÓMEZ, E. (1965) Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de Al-Hakam II por Isa Razí. *Rev. Al-Andalus*, XXX.
- LEVI PROVENÇAL, E. (1982) *Historia de España. España Musulmana (711-1031)*. Madrid.
- NIETO CUMPLIDO, M. (1984) *Islam y Cristianismo. Historia de Córdoba II*. Córdoba.
- RUIZ NIETO, E. (1999) Intervenciones Arqueológicas en el Polígono de Poniente durante los años 1993 y 1994. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1994, III: 104-112.
- WATT, M. (1982) *Historia de la España Islámica*. Alianza Editorial.